



Dirección: **M. REGUERA**, Casilla Correo 45 - Buenos Aires

SE PUBLICA POR SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA—APARECE CUANDO PUEDE

**LA PROPIEDAD ES UN ROBO**

**UNA SOCIEDAD ABIGARRADA**

II

De los periódicos, supongamos que viven quince mil personas, incluyendo las familias de los repartidores y vendedores. Con el número de individuos que se dedican al periodismo habría derecho a esperar que se hicieran más publicaciones que sirviesen de modelo, pero lejos de eso, los periódicos de Buenos Aires (hoy por cierto, mejor redactados que hace diez años), seguramente en más de una ocasión hacen reír a los periodistas extranjeros, si los leen. En su parte literaria, cada solemismo, cada barbarismo y cada galicismo que estampan, dan dolor de cabeza a quien los lea en serio; y respecto del fondo, topan—fuera de alguna ilustración de valer—están calcados sobre un mismo molde: «Guardia Nacional—Registro Civil,—Administración nacional y provincial—Culto católico—Tribunales—Precio del oro ó Bolsa—Policia—Cámaras legislativas—Territorios nacionales—Ferro carriles—Servicio telegráfico (muy bueno y extenso ciertamente)—Remates—Guerra y Marina—Notas sociales», sección esta última consagrada a la adulación y a halagar el amor propio de las familias ricas, dando cuenta de quien vá á veranear, quien se casa, quien vá al teatro y quien se muere, y otros epígrafes parecidos a los indicados, son los temas diarios, invariables, de la prensa de Buenos Aires. A no ser por correspondencias que se mandan de Europa y Estados- Unidos—y las mejores son las que ofrece «La Nación»—no habría quien leyese aquí un periódico, como no fueran el horterero, el burócrata y el aficionado a leer *por leer*. Jamás se publica un artículo netamente indígena, *de la tierra*, que dé pasto deleitoso al espíritu sobre temas que acusen una renovación en las ideas, hoy que tan agitado anda el mundo con motivo de la importantísima cuestión social. Tampoco se entabla una polémica entre periódicos sobre cuestión alguna de doctrina, de principios ó de literatura; y esto se explica, porque todos ellos son igualmente oligárquicos é igualmente literarios; como ni aún por excepción se mencionan ni transcriben párrafos de uno para otro, como si cada propietario de periódico tuviera envidia por el éxito que alcanzan los demás. En cambio, la diatriba campea alguna que otra vez. Recordamos todavía, entre otras muchas, una que consistía en apostar el director de un diario á cierto personaje político una fuerte suma de dinero sobre quien de los dos era más rico y quien había adquirido sus riquezas más honradamente...

los mantenedores de familias que constituyen un núcleo de cuarenta mil personas, muchas de las cuales viven bien y hasta hacen capital, pues siendo la vida de Buenos Aires una vida de ficción y engaño—y en esto no van en zaga la mayoría de los pueblos de la República—dicho se está que aquellos vividores sacan una buena tajada del banquete social.

Pasma ver en esta gran ciudad un número de casas de mero entretenimiento, como cafés, confiterías, chocolaterías, establecimientos de bebida, hoteles, fondes, juegos de bochas, juego de pelota, restaurants, almacenes de comestibles donde se bebe y se juega de lo lindo y se suministran puñaladas y se disipa el tiempo en borracheras y demás ejemplos de *buen vivir*, contando por supuesto, que aquí hay prostíbulos y casas de citas en número considerable, que á primera vista parece imposible tengan vida, y que sin embargo, enriquecen á muchos pornógrafos de ambos sexos.

Pues bien: en todas esas ocupaciones se mantienen familias que con seguridad arrojan un total de ochenta mil personas.

Médicos, ayudantes, practicantes, farmacéuticos, enfermeros y empleados en hospitales, cárceles y hospicios, dán vida lo menos á veinte mil personas, no precisamente porque sea en realidad necesario un ejército de *restauradores de la salud*, sino más bien porque el médico y el boticario, generadores de otros servicios inferiores, se hacen pagar subidos precios por servicios y medicamentos, y naturalmente esto crea el lujo en carruajes, muebles, instrumentos, edificios y personal auxiliar, todo lo cual trasciende á los establecimientos indicados.

Pongamos las treinta mil personas que restan para llenar el número de habitantes que tiene Buenos Aires, en porteros de casas particulares y círculos de recreo y en otros oficios como vendedores ambulantes, carniceros, empleados de tranvías, tendedores de libros, profesores particulares, músicos, cobradores, cocheros, mozos de cuerda y mandaderos de ambos sexos, mantenedores de esas treinta mil personas.

Y ya veremos más adelante de dónde salen los inmensos recursos que se necesitan para mantener una población que no produce, compuesta de cerca de un millón de habitantes.

Pero antes, pasemos revista brevemente á la industria bonaerense y á las demás manifestaciones de la actividad.

En primer término, aquí se produce todo menos la verdadera riqueza, pues de Buenos Aires no se exporta al extranjero valor de un peso que sea producido en la ciudad; y en cambio, el comercio de importación es muy grande. En efecto, sastres, zapateros, albañiles, herreros, ebánistas, carpinteros, colchoneros, cigarreros y

Corredores de bolsa, comisionistas, agentes de negocios, expendedoros de billetes de lotería, especuladores sobre el oro y el papel, consignatarios, revendedores de frutos del país, agentes de compañías de seguros, despachantes de aduana, jugadores de oficio, en fin, *vividores*, son con seguridad

**Guerra al clericalismo**

El cotarro clerical anda revuelto. Un sano despertar se opera en casi toda la Europa, y los pueblos se aprestan á dar una batida en forma al oscurantismo.

En todas partes zuzurran vientos que presagian borrasca.

En Francia, el gobierno se ha visto obligado á dictar leyes contra las órdenes religiosas, avasalladores y prepotentes. Ya han amenazado los clérigos al gobierno, con transportar sus capitales á España, si la nueva ley que limita sus leoninas y avaras acciones llega ha aprobarse en toda su extensión.

Pero en España parece que el pueblo empieza también á sacudirse las pulgas clericales, y con frecuencia asalta algún convento.

A donde se irán los frailes, con sus petates?

A Portugal? Allí también se estan dando cuenta que esos *ciudadanos* de coronilla son muy peligrosos para la estabilidad del orden y la tranquilidad de los pueblos, y los telégramas que dan cuenta del cierre y batidas á los conventos ó iglesias, se leen con frecuencia.

Ahí vá uno:

Lisboa, 27.—El gobierno ha decretado la clausura de las iglesias de los jesuitas y franciscanos de esta capital, así como los templos de los benedictinos de Conto, Cocujaco y Aveiro.

Si se formaliza el movimiento empesado, el clericalismo que amenaza ennegrecer el orbe entero con sus bandadas de buitres de cogula abultada, sufrirá un gran golpe, por que si en ninguna parte son admitidos tendremos que arrojarlos al mar para cebo de los peses.

Y sería la medida más radical, por que mientras solo se les expulsa, ellos buscan rincones y establecen sus reales en cualquier punto.

Aquí en la República Argentina estamos sufriendo el fardo, no pasa día sin que se vean desembarcar por el Puerto Madero, extensas bandadas de esnotanados que llegan de todas partes. Grandes remesas, de Italia de Portugal, ya antes vinieron de Cuba y Filipinas y algunos de Puerto Rico.

Esta inmigración que llega al país, es más funesta que la peste bubónica, la fie-

bre amarilla y el mal miserere juntos y pronto, y muy pronto, nos veremos ahogados por su influencia maligna.

Que hacen los liberales?

No ha llegado la hora de oponerse también acá al avance del clericalismo?

Hace poco tiempo se celebró un *meeting*, donde se protestó contra el avance clerical en la República Argentina. Pero hasta hoy no se ha coordinado nada que pueda dar una batida en forma. Mas tarde, cuando el mal haya criado profundas raíces; el remedio será más difícil de aplicar.

Es necesario que el pueblo se dé cuenta de esto, que por cada diez habitantes llegados al país, viene un fraile. Eso se nota simplemente, caminando por las calles; en todas parte se levantan templos á la mentira y se abren centros de embaucamiento popular, en el interior no se levantan cuatro casas para formar un pueblo y ya tenemos en pié una iglesia, los mismos pueblos, divididos en partidos, tienen sus iglesias aparte, administradas por curas avarientos que se hacen competencia en sus negocios.

Los tranquilos campesinos se ven asediados á cada instante por un emisario del cura que viene á pedirles una limosna para construir un altar á la virgen H ó al santo P. Hasta el patriotismo explotan esos comerciantes del gran usurero Leon XIII, á los españoles pidiéndole limosnas para celebrar una misa de *reguien* por los caídos en la guerra de Cuba, á los italianos para los de Abisinia y así por el mismo estilo.

En las fiestas religiosas no son pocos los frailes que se pelean con las comisiones de los pueblos que patrocinan dichas fiestas acusandolas de abuso de atribuciones.

Hemos leído un folleto que el cura de la Parroquia Velez-Sarsfield publicó contra la comisión de la fiesta que allí se celebran todos los años, *por que aquella no le habia dado cuenta de las entradas, siendo el el legítimo representante de la iglesia.*

Esa plétora de comerciantes, que en nombre de la moral y con religiosa intención desalija todas las bolsas que se sitúan al alcance de sus garras, concluirá por convertirnos en miserables mendicantes, que esperan á la puerta de los conventos una sucia bazofia á cambio de rezar diez *padres nuestros* y golpearse una docena de veces el pecho.

No permitamos eso

JUAN CLARO.





